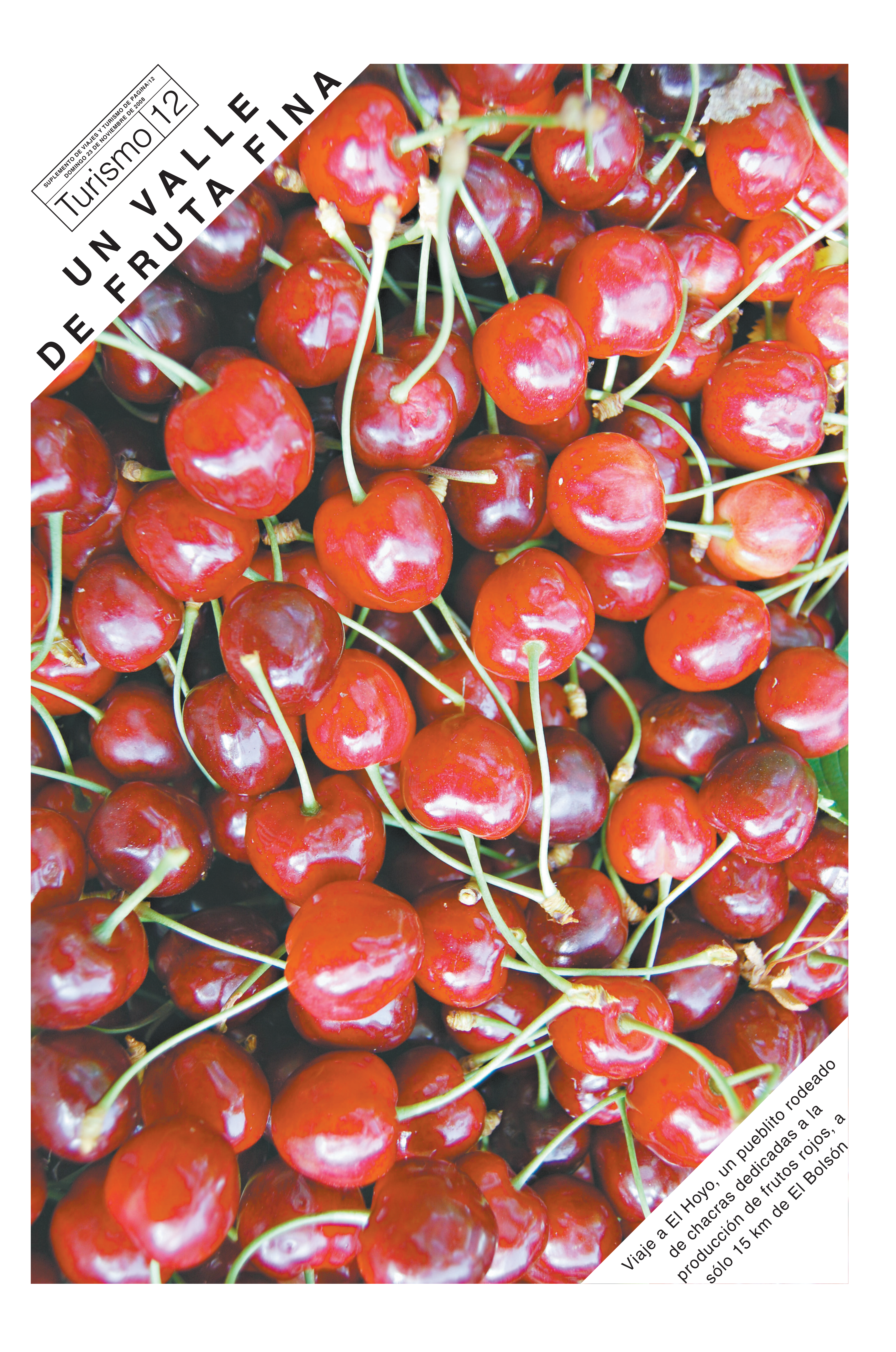
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 23 DE NOVIEMBRE DE 2008

Turismo 12

UN VALLE DE FRUTA FINA



Viaje a El Hoyo, un pueblito rodeado de chacras dedicadas a la producción de frutos rojos, a sólo 15 km de El Bolsón


La alada Opera de Sydney, sobre la bahía, es el símbolo de la ciudad australiana.


Desde The Rocks, un paseo por la bahía en la réplica del Bounty, sin motines a bordo.

AUSTRALIA *Viaje a Sydney*

La bahía de la ópera

TEXTO Y FOTOS DE GRACIELA CUTULI

En Sydney es primavera, la primavera espléndida del Hemisferio Sur, que se viste de lila en las ramas de los jacarandaes y se perfuma con el aroma del eucalipto, el árbol de los koalas. En las afueras de la ciudad, Bondi Beach empieza a tomar aires de verano, a medida que ellas se ponen las mallas, y ellos preparan sus tablas de surf. Esta ciudad, eterna rival de Melbourne, es una de las más multiculturales del mundo y también una de las más atractivas para vivir: la llaman "Harbour City" porque, como Buenos Aires, tiene "un puerto en la puerta". Y su imagen más conocida, la de su Opera House, diseñada como una nave al borde del agua, es su mejor embajadora en todo el mundo.

Sydney es la capital turística de Australia, una de las ciudades más fascinantes y habitables del mundo, famosa por la Opera y por su sorprendente multiculturalismo.

PASEO EN SYDNEY Lo primero, claro, es acostumbrar el oído al acento de los "sydneysiders", los habitantes, con esa tonada de inglés australiano que al principio desconcierta un poco y después se vuelve familiar. De todos modos, hasta el más iletrado en inglés se podrá desenvolver sin problemas: en parte porque la ciudad está acostumbrada a los extranjeros, sean inmigrantes o turistas, y en parte porque la industria de la hospitalidad está tan desarrollada que todo ha sido pensado para pasear y conocer sin perderse. Bastará con tener en cuenta que aquí manda la herencia británica, y aún se conduce con el volante a la izquierda, una curiosidad "retro" en la modernísima Australia.

El corazón de la Sydney turística late en torno de The Rocks y Circular Quay, en cuyas callecitas estrechas y pasajes sin salida abundan restaurantes, pubs y negocios que dejan muy atrás los tiempos en que este sector de la ciudad era el hogar de los trabajadores de los docks y los estibadores. Naturalmente, es el lugar ideal para organizar durante la noche el Rocks Ghost Tour, con historias macabras, de terror y fantasmas, pero durante el día todo es encanto, incluyendo el de los pubs más antiguos de Sydney (Fortune of War, Lord Nelson, Hero of Waterloo, Orient) y el mercado –variopinto y concurrido– que funciona aquí durante los fines de semana.

Basta caminar unos minutos para encontrarse en el centro comercial de Sydney, muy cerca de Circular Quay, donde se concentran los sitios históricos, los museos, y todo lo que crea el aire cosmopolita de la "capital turística" australiana. Y desde Circular Quay también hay pocos pasos hasta las grandes atracciones de Sydney: el Harbour Bridge, inaugurado en 1932, y la Opera House, inaugurada en 1973.

El Harbour Bridge, con su espectacular arco de acero sobre el puerto, es conocido en todo el mundo porque allí se arrojan los fuegos artificiales con que Sydney festeja la llegada del Año Nuevo (mientras en los pilares se refleja la cuenta regresiva hasta la medianoche). Con sus 134 metros de altura sobre el nivel del agua, sólo los más valientes se animan a escalarlo, en una de las excursiones "de aventura" que se pueden hacer sin salir de la ciudad... Esta original escalada, que dura en total tres horas y media (y no permite llevar siquiera una cámara de fotos, por cuestiones de equilibrio y seguridad) se puede hacer también de noche: más allá del vértigo, la espectacular vista sobre Sydney iluminada vale todo el esfuerzo.

LA OPERA DE SYDNEY El otro icono es la Opera House, una de las obras de arquitectura más audaces y emblemáticas del siglo XX, nacida en medio de polémicas pero consagrada para siempre como símbolo de la ciudad y de Australia toda. Las discusiones eternas que provocaron su diseño, su financiación y la lenta construcción se conservan en los archivos pero se perdieron en las memorias: lo que queda es su espléndida silueta blanca, como las velas desplegadas de una nave, sobre la Bahía de Sydney. "El sol no sabía qué hermosa era su luz hasta que fue reflejada por este edificio", se cuenta que dijo el arquitecto Louis Kahn. Otro arquitecto, el danés Jorn Utzon, fue el responsable del proyecto, concebido a partir de los años '50, cuando Australia todavía era un país esencialmente de cultura campesina, renovado con la sangre de millones de inmigrantes y dispuesto a emplear la energía suficiente para convertirse en una de las primeras naciones del globo. Fue el entonces premier Cahill quien anunció el proyecto de construcción de la Opera y el emplazamiento elegido: Bennelong Point, sobre la bahía de Sydney. El gobierno decidió no escatimar en el llamado: el edificio destinado a ganar el concurso internacional debía tener dos salas, una de gran capacidad para


Sacred Ibis, una de las aves en libertad en Hyde Park, en el centro de Sydney.



El Harbour Bridge, con su espectacular arco de acero sobre el puerto.

ópera, ballet y conciertos, y otra más pequeña para música de cámara, además de todas las instalaciones complementarias necesarias, salas de ensayo, foyer y restaurante. El anuncio del ganador fue en 1957: con sorprendente visión, el jurado declaró que *"los dibujos de Utzon son simples hasta el punto de ser esquemáticos. Sin embargo, después de volver una y otra vez sobre ellos, estamos convencidos de que presentan el concepto de una Opera que puede convertirse en uno de los grandes edificios del mundo. Consideramos que este esquema es el más original y creativo de los presentados. Por su propia originalidad es, claramente, un diseño controvertido. Pero de todos modos estamos absolutamente convencidos de sus méritos"*. El jurado no se equivocó: ni en la originalidad del diseño, ni en las controversias que provocaría. La construcción duró mucho más de lo previsto, las críticas arreciaron y Utzon, que había concebido la Opera como un regalo a Australia, terminó obligado a dejar el país cuando el edificio aún no estaba terminado. Ese edificio que había soñado inspirándose en la silueta de Elsinor, el castillo de la costa danesa donde se dice que vivió Hamlet, y que completó inspirándose también en las finas líneas de las obras del finlandés Alvar Aalto. Por entonces, los "sydnesiders" tenían a la Opera en el ojo de una tormenta política, entre acusaciones políticas cruzadas, y estaban lejos de imaginar que la Opera se convertiría en su embajadora en el mundo. Acorralado por el gobierno conservador de Robert Askin, que había sucedido a 24 años de laborismo y convirtió al proyecto en el gran blanco de sus ataques, Utzon tuvo que irse y dejar la obra en manos del australiano Peter Hall. Los cortes de presupuesto obligaron a modificar el proyecto interior, pero al menos la espléndida cúpula de techos abovedados, planos esféricos derivados de una esfera única como los gajos de una naranja, quedó tal como el arquitecto danés lo había soñado. Hoy no se concibe Sydney sin su Opera House, con su luz fascinante desde el amanecer hasta la noche, como un barco que recién parte hacia el descubrimiento de nuevos mundos en la geografía y en el arte.

DARLING HARBOUR El recorrido costero de Sydney no está completo sin Darling Harbour, la zona más comercial, donde las boutiques se codean con los restaurantes y los turistas y locales se reúnen para toda clase de eventos y actividades culturales (además de tomar desde aquí los cruceros por el puerto que permiten divisar el Harbour Bridge y la Opera House desde el agua, algo que no hay que perderse en una visita). En esta época, la Navidad empieza a invadir Darling Harbour tanto como los demás rincones de Sydney: para quien viene del Hemisferio Sur, no será nada desconcertante vivirla con intenso calor, pero para los turistas del Hemisferio Norte este detalle sin duda añade curiosidad al exotismo de Sydney. Muy pronto, en los primeros días de diciembre, se hará la ceremonia de encendido de un gigantesco árbol navideño, con más de 56.000 luces, confirmando la vocación australiana de hacer todo como su geografía: a lo grande.

En Darling Harbour también hay lugar para conocer uno de los grandes motivos de la visita a Australia: la fauna. Por un lado está el Aquarium, que recrea la vida en la Gran Barrera de Coral, sobre la costa tropical del noreste, y por otro el Sydney Wildlife World, que permite conocer más de nueve hábitats y cien especies de animales diferentes, desde los canguros hasta los koalas, sin olvidar equidnas, demonios de Tasmania y ornitorrincos, entre otras curiosidades de la isla-continente. Luego habrá tiempo para conocer alguna reserva fuera de la ciudad, pero entretanto ésta es una excelente primera aproximación a la magnífica fauna australiana, con la posibilidad incluso de participar a la hora de alimentar a los animales.

Finalmente, la bahía de Sydney se puede conocer de una manera original a través de los Cruceros en el Bounty que parten de The Rocks: en un auténtico viaje en el tiempo, es posible subirse a una perfecta réplica de la célebre embarcación para cenar y disfrutar la vista, atendido por personajes que recrean el ambiente y las situaciones que se conocieron en el barco original. Sin motines, afortunadamente, ya que el barco llega a buen puerto después de un par de horas de navegación, dejando para el recuerdo bellísimas vistas nocturnas del Harbour Bridge y la Opera.

MUCHO CINE Y MAS VUELOS

La isla-continente está dando que hablar: esta semana fue en Sydney el estreno mundial de *Australia*, una película épica que pone en pantalla a las máximas estrellas del cine local –Nicole Kidman y Hugh Jackman– en una historia destinada a potenciar y difundir en todo el mundo la belleza de sus escenarios naturales en el norte y el este del país. Además se anunció la reanudación de los vuelos directos non-stop entre Buenos Aires y Sydney a través de Qantas, la aerolínea del canguro, a partir del 24 de noviembre.

Noticiero

Circuito ecológico en Catamarca

El Concejo Deliberante de la capital catamarqueña dispuso la creación del Circuito Turístico Ecológico como "reconocimiento de la potencialidad del patrimonio cultural y turístico" de la ciudad. El Circuito Turístico Ecológico de la capital comprenderá el área delimitada por la Gruta de la Virgen del Valle y el dique El Jumeal en la zona noroeste de la ciudad, porque en esa zona convergen valores naturales, culturales, religiosos y paisajísticos. La disposición prevé un relevamiento para la realización de obras viales, forestación autóctona, iluminación, ciclovías y cartelería vial.

Isla del Cerrito, destino turístico

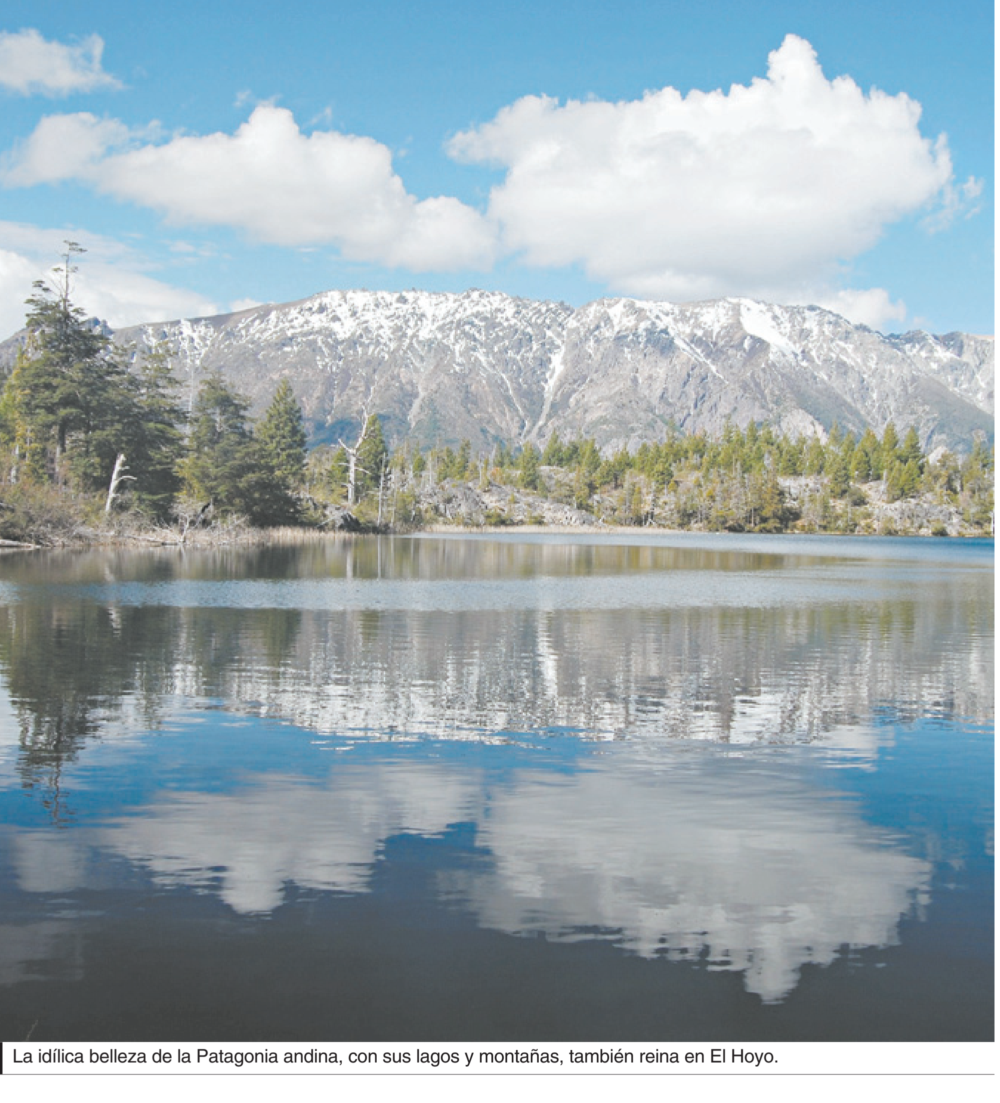
En el marco del Programa de Fortalecimiento y Estímulo de Destinos Turísticos Emergentes impulsado por la Secretaría de Turismo, se inauguraron obras para constituir a la Isla del Cerrito, en la provincia de Chaco, como un destino turístico a nivel nacional. Se trata de un muelle flotante, el paseo de los artesanos y el centro de informes de la Isla del Cerrito, además del dictado de cursos y capacitación relacionados con la actividad turística y la cartelería. La Isla del Cerrito, ubicada en la zona de influencia de la Puerta Corrientes-Resistencia, es una de las áreas priorizadas por el Plan Estratégico de Turismo Sustentable de la Sectur.

Provincia de Buenos Aires

Los principales atractivos turísticos de la provincia de Buenos Aires serán incorporados en los paquetes ofrecidos por la Federación Española de Asociaciones de Agencias de Viajes (Feaav), para lo cual cerca de 300 operadores de ese país vinieron a recorrer ciudades turísticas y celebrar su Congreso Anual en Mar del Plata. Para el secretario de Turismo de la provincia, Germán Pérez, esta visita "forma parte de la fuerte promoción internacional que estamos haciendo de nuestros principales destinos", y subrayó que "España es el país europeo que más turistas nos aporta".



Un campo sembrado de frutillas con el cerro Piltriquitrón al fondo.



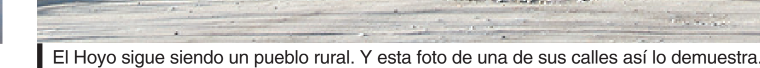
La idílica belleza de la Patagonia andina, con sus lagos y montañas, también reina en El Hoyo.



Vacaciones veraniegas. En kayak por el lago Epuyén, rodeado por bajas cumbres cordilleranas.



Un rosado atardecer sobre la laguna Espejo, ubicada a 970 msnm en el Cordón Piltriquitrón.



El Hoyo sigue siendo un pueblo rural. Y esta foto de una de sus calles así lo demuestra.

CHUBUT *En el valle El Hoyo*

Huequito de la Patagonia

Este valle acogedor dedicado a la producción de fruta fina se encuentra a 15 kilómetros al sur de El Bolsón. Se puede visitar en cualquier momento del año y es un lugar ideal para gozar de la naturaleza y la tranquilidad. Excursiones a las chacras y paseos y caminatas por bosques y lagunas.

POR MARIANA LAFONT

El Hoyo, ubicado en la precordillera al noroeste de Chubut, es el valle más pintoresco y productivo de la región. Su nombre responde a la impresión que causó en sus primeros pobladores la particular formación del terreno que, encerrado entre montañas, se parece a un gran hoyo. En realidad, es un hoyo privilegiado: tiene abundante tierra fértil, un clima benigno (debido a su escasa altitud, tan sólo 200 msnm) y está protegido de los vientos.

El valle abarca 4000 hectáreas y está fraccionado en parcelas agrícolas de entre cinco y veinticinco hectáreas en las que se cultivan verduras y, en especial, fruta fina como frutillas, cassis, frambuesas, moras, grosellas y cerezas, entre otras. Toda esta riqueza le valió el título de Capital Nacional de la Fruta Fina en 1986 y, desde entonces, el segundo fin de semana de enero se realiza la Fiesta Nacional de la Fruta Fina con shows musicales y manifestaciones artísticas.

El Hoyo integra la llamada Comarca Andina del Paralelo 42, de la que también forman parte El Bolsón, Lago Puelo y Epuyén. Dentro de la comarca, El Hoyo (junto con Epuyén) aún conserva un perfil rural: campos cultivados donde los teros andan a los saltitos, paisanos que pasan arreando vacas y gallinas que cruzan picoteando las calles de tierra. Sólo cinco cuadras de la calle principal del casco urbano están asfaltadas.

Aunque el pueblo en sí es pequeño, su ejido municipal es extenso y está dividido en parajes como Rincón de Lobos, La Catarata, Currumahuida, Desemboque y Pedregoso, entre otros. Y así como el cerro emblema de El Bolsón es el Piltriquitrón, para El Hoyo es el Pirque que, visto desde la RN 40 y viniendo desde el norte, tiene una forma cónica que semeja un gran volcán. Al otro lado, separando el pueblo de Lago Puelo, se encuentra el cordón Currumahuida y, frente a él, el Piltri.

CRISOL DE POBLADORES Si bien El Hoyo tiene 55 años desde su fundación oficial, comenzó a poblarse mucho antes. En la actualidad es un crisol de gente venida de todos lados. Muchos llegan desde las grandes ciudades en busca de un mayor contacto con la naturaleza y una mejor calidad de vida. Si nos remontamos miles de años atrás, los hallazgos de pinturas rupestres en distintas partes del valle indican que hubo presencia humana hace 7000 años. Cuando arribaron los españoles, el área albergaba más de un grupo étnico (como los poyas, que eran nómadas y tenían lengua propia) hasta que llegó la dominación araucana. El tráfico de gente en esta parte de la cordillera siempre fue constante ya que los cerros de la zona no son muy altos y no constituían una gran barrera para los pueblos que cruzaban de un lado a otro. Por aquí también pasaron, en 1621, españoles provenientes de la isla de Chiloé en busca de la mítica ciudad de los Césares que, según leyendas aborígenes, resguardaba increíbles tesoros. El capitán Juan Fernández inició la expedición desde Chile hacia el lago Puelo, subiendo por el río Epuyén, atravesando el valle de El Hoyo y llegando al lago Epuyén.

El asentamiento definitivo de pobladores en la comarca vino de la mano de un chileno llamado Motoco Cárdenas, que llegó a la zona de Puelo en 1895. Unos meses después se asentó en El Hoyo otro chileno, don Bernardo Azocar, que encontró en este lugar tierra fértil, abundante agua y un clima favorable para la agricultura. A medida que fue llegando más gente las condiciones de vida mejoraron y los mallines (del mapuche "bañado o tierra anegada") se transformaron en campos sembrados con trigo, cebada y avena, protegidos por cortinas de álamos.

Debido a la falta de comunicaciones el valle estuvo aislado durante mucho tiempo. Las relaciones comerciales se daban casi exclusivamente con Chile, donde se encontraba la Sociedad Agrícola y Frigorífica Cochamó, que proveía la mayoría de los víveres y compraba los excedentes de producción. Como en ese entonces no había moneda nacional, las transacciones se hacían por medio del trueque y las ventas al país vecino con moneda chilena. Esta zona se caracterizó por ser una frontera más que permeable dada la casi nula presencia nacional. De hecho, hacia 1906 esta área casi pasó a pertenecer a Chile *(ver recuadro)*.

En la década del '40 llegaron libaneses, polacos, rusos, ucranianos, croatas y eslovenos que adquirieron tierras, cultivaron papas y frutales y trajeron técnicas de agricultura innovadoras. La mayoría llegó hasta aquí porque años antes habían trabajado en la construcción del ferrocarril en el sur de Río Negro y al ver las bondades del valle decidieron quedarse. Entre 1953 y 1954 se formó la primera comisión de fomento, en 1955 apareció el primer destacamento de policía y recién en 1973 pasó a ser municipalidad. En la actualidad el pueblo sigue creciendo y es necesario definir de qué manera quiere hacerlo. Aparentemente la mayoría de la población prefiere que siga siendo un poblado rural, a diferencia de Lago Puelo y El Bolsón, donde las tierras productivas prácticamente han desaparecido.

UN HOYO PARA CADA MOMENTO El Hoyo se transforma en cada estación y su gente, al vivir en pleno contacto con la naturaleza, se adapta al ritmo de la Madre Tierra. El verano, con días bien largos, suele ser agitado ya que la producción de fruta está en su máximo esplendor y las huertas están rebosantes. Y mientras los locales trabajan al máximo los visitantes disfrutan sus vacaciones. El otoño trae tonos anaranjados que invaden los campos mientras los álamos se ponen dorados y la rosa mosqueta adorna los caminos con su rojo furioso.

En invierno las mañanas son brumosas y el sol tarda en salir. Es el momento de las conservas y de hacer rendir la huerta para lo que resta del año. La lluvia se instala en los meses fríos mientras la tierra descansa después de un verano ajetreado. La gente se mete adentro y es el momento de bajar la velocidad, pintar, tejer o, simplemente, dedicar más tiempo a la lectura. Finalmente, el ciclo se renueva con la primavera que reverdece los campos y adorna los frutales con infinidad de flores. Entre tanto, terneros y corderos recién nacidos corren detrás de sus madres y las bandurrias emiten su gracioso canto como si fueran mujeres parloteando en la copa de los árboles.

Un clásico entre los paseos posibles es visitar un establecimiento dedicado a la producción y elaboración de fruta fina. Los propios dueños suelen guiar la visita explicando la rutina de una chacra y haciendo degustar productos típicos. También se puede conocer la bodega más austral del continente americano, Patagonian Wines, de Bernardo Carlos Wienert (dueño también de la mendocina Cavas de Wienert). La bodega, de color rosa fuerte, es fácilmente visible desde cualquier punto y además está ubicada en una lomada con una vista espléndida de todo el valle.

Para disfrutar del agua y el paisaje existen distintas propuestas. Una de ellas es Puerto Patriada (uno de los lugares preferidos de los locales), ubicado a orillas del lago Epuyén y a 13 kilómetros del centro urbano. Para llegar hay que tomar un camino montañoso de ripio (es recomendable ir con un vehículo alto) y el viaje en sí es bonito porque se pueden ver muchas chacras. A medida que se aleja del valle, el camino comienza a ganar altura y se interna en un hermoso bosque. En un punto hay un mirador desde el cual se tiene una excelente panorámica del valle, el

>>>

CUANDO CASI SE PERDIO EL HOYO

A comienzos del siglo XX, El Hoyo estuvo a punto de perder su identidad argentina. El origen de este suceso se remonta a la Campaña al Desierto cuando Florencio Martínez de Hoz hizo un aporte monetario a la causa. Años después el gobierno le retribuyó su ayuda con tierras desde El Manso hasta Cholila, pasando por El Hoyo. Martínez de Hoz, miembro de la oligarquía porteña y terrateniente de la pampa húmeda, no tenía mucho interés en estas tierras lejanas y las vendió a la Compañía Cochamó. Pero los pobladores, a pesar de ser chilenos, se oponían a ser desalojados y contactaron a las autoridades argentinas. Rápidamente el gobernador del territorio de Chubut, Julio Lezana, y el ministro de Agricultura Ezequiel Ramos Mexía se movilizaron y convencieron a Martínez de Hoz para que anulara la operación reafirmando la soberanía argentina. Semejante contexto contribuyó a que los pobladores no tuvieran un gran sentido de pertenencia a ningún país. Fue así que comenzaron a construir su identidad en torno de las comarcas de El Bolsón y El Bolsón Sur (donde se incluía El Hoyo).

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** El Hoyo se encuentra sobre la RN 40, 140 km al sur de Bariloche y a sólo 15 km de El Bolsón. Empresas de ómnibus: Vía Bariloche, Mar, Rápido Argentino y Valle y Andesmar.
■ **Dónde dormir:** - Hostería Las Pataguas: (02944) 469-017 laspataguas@hotmail.com www.laspataguas.com
- Hostería El Hoyo: (02944) 469-022, consultas@hosteriaelhoyo.com.ar, www.hosteriaelhoyo.com.ar
- Cabañas Ko'osh: (02944) 471-902 koosh@elbolson.com www.koosh.com.ar
■ **Dónde comer:** Restaurante Pirque (02944) 47-1867
■ **Chacras:** - El Monje: (02944) 469-028 *elmonje@gmail.com*.
- Chacra Masseube: (02944) 471-517 masseube@Bariloche.com
- Establecimiento Frutícola Silva: (02944) 471-555 silvafrutasfinas@hotmail.com
- Patagonian Wines: (02944) 46-9019
■ **Más información:** Secretaría de Turismo El Hoyo. En la entrada del pueblo sobre RN 40. Tel.: (02944) 471-115. info@elhoyo.gov.ar www.elhoyo.gov.ar



Relucientes guindas en las chacras de la Capital Nacional de la Fruta Fina.

El legendario Orient Express pasa por el paisaje austríaco rumbo a Viena.



El Tren a las Nubes y la vista del espectacular viaducto La Polvorilla.

>>>

cordón Pirque y, al fondo, el Piltriquitrón. Finalmente se llega al extremo norte del lago Epuyén con playas de arena fina y blanca y aguas transparentes. Allí se puede pasar el día, alquilar kayaks, pescar y acampar.

Otro sitio para conocer es El Desemboque, a 15 kilómetros del pueblo. Aquí el río Epuyén desemboca en el lago Puelo después de cruzar todo el valle a lo largo de 35 kilómetros desde su nacimiento en el lago Epuyén. Todo el camino está lleno de chacras que acompañan el serpenteante recorrido de este curso de agua.

LAGUNAS ESCONDIDAS Para los amantes de las caminatas hay varias opciones con distinto grado de dificultad. Un clásico es la visita a la Catarata Corbata Blanca, a sólo 2 kilómetros del centro. Si bien no es lejos, la subida es corta y empinada en medio de un bosque de cipreses, coihues y radales. A mitad de camino hay un mirador desde donde se disfruta de una muy buena vista del valle y el pueblo (además de poder tomar un respiro). A partir de allí, sólo restan unos veinte minutos más de caminata para llegar a esta impactante cascada de 85 metros de alto formada entre los recodos de las rocas. La caída de agua desciende ruidosamente hasta el lecho del arroyo Corbata o Catarata.

Quienes quieran caminar un poco más, pueden visitar la laguna Alerce. Esta laguna está a 730 msnm en medio de un paisaje muy bonito sobre el cordón montañoso Derrumbe. Se puede acceder desde Puerto Patriada por un sendero que comienza bordeando el lago Epuyén o desde un sendero que parte a un costado del camino a Puerto Patriada. Desde allí son unas dos horas de caminata por un terreno ondulado y con algunas subidas. A medida que se gana altura queda atrás una hermosa vista de El Hoyo. La picada se angosta por momentos y va por el filo de la montaña hasta llegar al Mirador del Torrero. La senda sigue hacia la derecha pero vale la pena tomarse unos minutos para disfrutar de una de las mejores panorámicas del lago Epuyén (aunque no se lo ve completo ya que hace una gran curva hacia el sur). Luego el sendero se interna por un bosque de ciprés hasta un claro donde se ven restos de un bosque quemado hace muchos años. Allí comienza un leve descenso que desemboca en esta preciosa laguna con una pequeña isla en el medio. Su nombre se debe a que, en sus orillas, alberga algunos ejemplares del milenario alerce. Desde la laguna hay una excelente vista del cordón Pirque y también se puede dar toda la vuelta por un sendero.

Otra laguna para visitar, pero con mayor grado de dificultad, es la Espejo. Se encuentra a 970 msnm en uno de los lados del Cordón Piltriquitrón. Si bien la laguna no está lejos, la subida es continua y empinada por lo que se tarda un mínimo de tres horas y media (o más) en llegar pasando por el puesto de un viejo poblador. Arriba no hay ningún tipo de infraestructura y se puede hacer campamento agreste. El atardecer es un momento mágico en este espejito de agua. El cielo se pone rosado, se refleja en el agua y la simetría es perfecta.

TRANSPORTE

Historia

Algunas vías que en el pasado unieron tierras inhóspitas son hoy atracciones turísticas que invitan a sumergirse en increíbles paisajes. Un viaje virtual a bordo del Transiberiano ruso, el Rocky Mountaineer canadiense, el Orient Express europeo y el Tren a las Nubes de Salta.

POR PABLO DONADIO

Nada es igual a un viaje en tren. Tal vez sea por el suave y rítmico traqueteo del andar, por esa fuerza que aunque llueva o truene nunca detiene su camino, por el mágico legado de unir y unir destinos, pueblos, costumbres, afectos. Quién sabe. Pero es así.

Y entre los miles y millones de metros de rieles que llegan a los suelos más diversos y alejados, cuatro colosos supieron dejar una huella indeleble: se trata del Transiberiano ruso, el Rocky Mountaineer canadiense, el Orient Express europeo y el Tren a las Nubes de Salta.

ROMPER EL HIELO Además de comer, dormir y caminar (algo nada secundario cuando de largas travesías se trata), el tren ha permitido recorrer distancias inmensas llevando la modernidad, las noticias y hasta la propia vida humana a regiones donde casi nada existía. De esas épocas se conservan sobre todo las historias, pero también algunos viejos recorridos y locomotoras y vagones, algunas de las cuales siguen dando que hablar.

Un buen ejemplo ocurre en la fría Siberia, uno de esos lugares que sólo con nombrarlo suena a lejos, a extraño y desconocido. Por allí, sobre relieves y paisajes fantásticos, circula el famoso Transiberiano, el ferrocarril con el recorrido más largo del mundo. Transporte mítico si los hay, el tren ruso tarda siete días en llegar a Vladivostok, en el Pacífico ruso (muy cerca del límite con Corea del Norte) tras su salida desde Moscú. Son 9288 kilómetros de distancia, que comenzaron su servicio en 1904, en plena e histórica época del zarismo, meses antes del primer intento de la Revolución Rusa alcanzada finalmente en 1917. Hoy este tren constituye una auténtica muestra de grandeza: puede llegar a tener 30 vagones de formación, que más allá de sus características antiguas son una marca registrada con más de 100 años de existencia. Así unen distancias y territorios alejadísimos, cruzando más de siete zonas horarias.

Los montes Urales, que marcan el límite entre Europa y Asia, constituyen quizá la vista más deslumbrante del viaje, aunque el arribo a la ciudad de Novosibirsk (la tercera en extensión después de Moscú y San Petersburgo), poseedora de la estación más grande del ferrocarril, ofrece una vista conmovedora, y algo extraña para los hombres de Occidente. Este coloso sobre rieles puede combinarse con el Transmanchuriano y el Transmongoliano, que atraviesan Manchuria y Mongolia respectivamente hasta



La larga formación del Rocky Mountaineer atraviesa las Rocallosas, camino a Vancouver.

Trenes turísticos

sobre rieles

llegar a Beijing, en China, como destino final para ambos ramales.

HACIA EL ORIENTE Georges Nagelmackers, creador de la francesa Compagnie Internationale des Wagon-Lits, tuvo la humilde idea de crear un servicio de trenes que uniese la Europa occidental con el Sudoeste asiático, dando vida a uno de los hitos de la historia de los ferrocarriles mundiales.

Emblema del confort y la extravagancia, el Orient Express fue inaugurado oficialmente en 1883, con un servicio que entonces unía París con Giurgiu, en Rumania, y recorría Munich, Viena, Budapest y Bucarest, para llegar finalmente a Estambul, capital turca. En 1885 el Expreso de Oriente ya contaba con salidas diarias de París a Viena, desde donde (además de las dos salidas semanales a Giurgiu), se amplió el itinerario con una alternativa que partía de Viena hacia Nis (antes Yugoslavia y actualmente en territorio serbio), pasando por Belgrado. Durante la Primera Guerra Mundial el servicio fue interrumpido, pero su postergación permitió trabajar en el servicio y volver aún más renovado unos años después. En 1919 se inauguró el túnel Simplon, que atraviesa nada menos que los Alpes suizos hasta llegar a Italia, lo cual permitió que el tren pasara hacia Venecia, una nueva ruta que se convirtió en la más requerida por la nobleza y la aristocracia del Viejo Continente. Los años posteriores hasta 1930 fueron los más glamorosos para el Orient, elegido incluso por Agatha Christie como escenario de una de sus novelas más famosas: *Asesinato en el Orient Express*, publicada en 1934. Poco después se inauguraría el circuito que cruzaba el canal De la Mancha, y se agregaría un ramal hasta Atenas. Pero la Segunda Guerra Mundial detuvo la marcha de las formaciones y el tren perdió aquel lugar de privilegio. El último viaje París-Estambul de carácter oficial fue en 1977, aunque hoy tiene rutas de París-Viena (administrada por la original Wagon-Lits) y otro ramal regenteado por la Venice Simplon Orient Express, surgida en 1982 cuando un empresario restauró los vagones más antiguos y reanudó el recorrido entre Londres y Venecia, con combinaciones que llegan hasta Estambul.

ATRAVESANDO LAS ROCALLOSAS Cualquier manual de historia americana puede explicar la importancia que ha tenido el ferrocarril de este lado del océano de cara a la construcción de cientos de pueblos. Los trenes fueron desde su llegada un motor que originó y luego dinamizó las actuales ciudades americanas desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX. Hacia el Norte canadiense, tras declarar las provincias del Este su independencia de Gran Bretaña, fue la promesa de construir un ferrocarril transcontinental lo que determinó que por ejemplo British Columbia se uniera a la nueva nación y no a Estados Unidos. Es el actual Rocky Mountaineer, que atraviesa las Rocallosas en un viaje de dos días, y comienza en Calgary un viaje delicioso hacia Vancouver. En su paso muestra las ciudades de Banff y Lake Louise, en el corazón de la cordillera que divide las aguas en América del Norte. Sus formaciones cuentan con un diseño especial, con amplios ventanales panorámicos (todo vidrio, en vez de paredes) para poder apreciar todo el entorno montañoso. A esta gran oferta natural, el recorrido le suma la belleza de las capitales de ambas cabeceras, con un servicio distinguido en el año 2005 y 2006 como uno de los más placenteros del mundo.

POR LAS NUBES DE SALTA Kilómetros abajo, ya en suelo argentino (tierra con historia en cuestión de ferrocarriles), el actor por excelencia es el salteño Tren a las Nubes. Su servicio fue concebido desde el vamos como un emprendimiento ferroturístico, y poco después ya había adquirido gran renombre mundial. Nació por iniciativa de las autoridades del Ferrocarril General Belgrano en 1971, realizando su primer viaje al año siguiente con periodistas y autoridades. El Tren a las Nubes marchó hasta 2005, tras tambalear en los '90 con las privatizaciones y quedar fuera de servicio diez años después. En agosto de este año el gobierno salteño decidió dar vida nuevamente a su recorrido, después de tres años de inactividad. Su recorrido es fascinante: asciende a 4200 metros sobre el nivel del mar, y atraviesa la vertiginosa Cordillera de los Andes. Arranca en la estación General Belgrano, en la ciudad de Salta, y surca el valle de Lerma, la Quebrada del Toro, ruinas aborígenes de Santa Rosa de Tastil e Incahuasi, con destino final en el famoso viaducto de La Polvorilla, cerca de San Antonio de los Cobres, en medio de la Puna, sumando 434 kilómetros (ida y vuelta), que se disfrutan en casi quince horas. En ese andar, el tren se encuentra con 29 puentes, 21 túneles, 13 viaductos, 2 rulos y 2 zigzags, como parte de una obra maestra del ingeniero estadounidense Richard Maury, quien trabajó teniendo en cuenta un principio de adherencia de las ruedas a las vías por leyes de la física, desechando el sistema mecánico de cremallera comúnmente usado para que las formaciones ferroviarias puedan trepar con solvencia las alturas. Es casi increíble que este tren no utilice ruedas dentadas, ni siquiera para las partes más empinadas de la subida, gracias a que las vías están dispuestas de modo circular, por un sistema de zigzags y espirales.

Noticiero

Internet en el Golfo Nuevo

El intendente de Puerto Madryn, Carlos Eliceche, informó que "para esta temporada estará disponible el servicio de Internet inalámbrico (Wi-Fi) en la costa del Golfo Nuevo, frente a la ciudad", que estará a disposición de los usuarios apenas concluya la instalación del equipamiento. Las autoridades municipales recalcaron que la ciudad, con una población de más de 65.000 habitantes, será la primera de la región "conectada" a través de este sistema, que entre otros usuarios apunta a los turistas que llegan en cruceros a los muelles Almirante Storni y Luis Piedrabuena de Puerto Madryn. El convenio firmado con la empresa que dará la prestación alcanza a cubrir 3500 metros de costa entre el acceso al muelle de cruceros Luis Piedrabuena y Punta Cuevas, donde está el monumento al indio tehuelche. Allí se podrá acceder a la señal de Internet desde la arena y también en una franja de 300 metros hacia el centro de la ciudad.

Tren turístico y cultural

Un tren interurbano de pasajeros, turístico y cultural, circulará por el valle de Río Negro y Neuquén, a partir del primer trimestre del año próximo. Se trata del "Tren del Valle", que unirá las localidades de Chichinales, en Río Negro, y Senillosa en Neuquén, y comunicará a las ciudades rionegrinas de Villa Regina, General Roca, Allen y Cipolletti en Río Negro, y las neuquinas de Plottier y Neuquén. Hace 16 años que no circula un tren de pasajeros en el valle de Río Negro y Neuquén. La próxima reunión de la Comisión Pro Tren del Valle será el 28 de noviembre próximo en Cipolletti, y se analizarán las propuestas sobre la campaña de concientización y acerca de la puesta en marcha del tren.



Blanca y azul, Essaouira mira hacia el océano Atlántico protegida por sus notables murallas.

MARRUECOS *En la costa africana sobre el Atlántico*

Bella Essaouira

Tras los altos muros de piedra desgastada de sus murallas, eternos vigilantes del océano, se extiende una villa mestiza y tranquila, cuyas calles parecen trazadas con escuadra, algo extraño en una medina marroquí. Para muchos, Essaouira es una de las ciudades más hermosas de la costa atlántica.

POR MARIBEL HERRUZO

Hay ciudades que parecen ubicadas en un lugar de la memoria más que en los mapas, que sólo con oír su nombre regalan sensaciones. Essaouira pertenece a esta categoría. Tal vez por eso al viajero le resultan familiares sus calles, aunque nunca antes las haya pisado. En ellas se respira cordialidad, frescura y un cierto aire mediterráneo.

Los muros de sus casas y sus murallas atrajeron a Orson Welles quien decidió rodar aquí en 1950 algunas de las escenas de su película *Othello*, entre ellas la impresionante panorámica de las murallas que abre este film. Essaouira, agradecida por una elección que le proporcionó fama y prestigio, dedicó al director una plaza y una estatua fabricada con uno de los elementos más característicos de la zona: la madera de tuya.

No fue Welles el único embajador involuntario de la antigua perla del Atlántico. En los años 60 llegaron a Essaouira músicos tan famosos como Jimmy Hendrix o Cat Stevens, del que se dice que fue aquí donde abrazó su nueva fe musulmana. Y tras los músicos llegaron los pintores, los escritores, los actores de teatro, los escultores y todos aquellos que sentían que Essaouira era, más que un lugar terrenal, una inspiración para el espíritu. Un espíritu que nació mucho antes, cuando Essaouira era Mogador y estaba en manos de los portugueses, que hicieron de ella el primer puerto comercial y militar de la costa atlántica africana, allá por el siglo XV.

EL SUEÑO DEL SULTAN Tras perder los lusos el control de la ciudad, en 1765 el sultán Sidi Muhamed Ben Abdallah decidió que aquel lugar en decadencia se convirtiera de nuevo en el orgullo de la costa. Contrató a un arquitecto francés, Thèodore Cornut, para que rehabilitara las calles de una ciudad desordenada como tantas. Cornut diseñó un trazado único en Marruecos, lógico y racional como una mente gala. Las calles de la medina de Essaouira no se parecen a los laberínticos zocos de otras ciudades marroquíes, sino más bien a un ensanche barcelonés, eso sí, sin tráfico automotor, con edificios de escasa altura, pequeñas plazas salpicando su estructura y un deslumbrante color blanco con destellos de azul añil en sus puertas y ventanas.

Fue este mismo sultán el que abrió la puerta a comerciantes de todos los credos y lugares, y así fue como judíos y cristianos se asentaron en una ciudad en la que, durante un tiempo, convivieron en armonía distintas religiones, culturas y tradiciones, tal vez la base de ese respeto actual que no deja indiferente a quien la visita. Para hablar de su importancia como puerto comercial están los ocho consulados europeos que se abrieron en aquellos tiempos y que sólo abandonaron Essaouira cuando Casablanca empezó a robarle el puesto, entrado ya el siglo XX.

COLORES Y SONIDOS A falta de grandes monumentos, la medina, declarada patrimonio de la humanidad por la Unesco en el 2001, es un calidoscopio de colores, olores y sonidos que apenas ha cambiado con el transcurrir del tiempo. Las pequeñas barcas que inundan el bullicioso puerto mantienen su intenso color azul, y los cañones de metal macizo que guardan la Skala siguen apuntando a un más que improbable enemigo que llegue desde el mar. El olor a pescado impregna la Puerta de la Marina, desde la que pueden observarse en todo su esplendor las murallas que rodean la villa, y los cientos de gaviotas se siguen arremolinando alrededor de los restos de pescado que los marineros olvidan en las rocas tras una tarde de venta.

Las calles, con su trazado ordenado, permiten al recién llegado iniciar caminatas sin rumbo preciso y sin el temor angustioso de perderse, porque siempre llevan a algún lugar con colores y sonidos: el mercado del grano, el de las especias, la pequeña plaza Chefchaoni, el zoco Jedid con sus diminutas tiendas de artesanía encaramadas sobre escaleras de piedras y escondidas tras sus arcos... incluso aquellas calles de aspecto más sencillo, las que recorren en paralelo la muralla, descubren un mundo tranquilo donde sastres, tintoreros, herreros, carpinteros y pintores conviven puerta con puerta. La estrechez de los talleres y tiendas saca a la gente a la calle, y es ahí donde la vida fluye sin prisas. No conviene aceptar todas las invitaciones a un té a la menta si queremos hacer un recorrido completo por la ciudad pero sí aceptar algunas, charlar sin apuro y esperar, como todos, al atardecer para pasear hasta la plaza Moulay Hassan y desde allí ver cómo el sol se esconde tras las islas Mogador. Esta misma plaza, repleta de terrazas y gentes que pasean, es el escenario del "Festival Gnaoua y músicas del mundo" que se celebra cada verano y que reúne a algunos de los mejores músicos africanos.

GENTIL HOSPITALIDAD Hay mucho más en esta pequeña ciudad casi sin monumentos, pero hay que descubrir las cosas poco a poco, dejarse llevar, algo que aquí es sencillo y nada arriesgado. Y aunque suene a tópico manido, la gente de esta villa, sus habitantes, son uno de sus mayores valores, y vale la pena compartir algo de nuestro tiempo con ellos. Para que el intercambio que empezó hace siglos siga funcionando. He aquí un ejemplo:

Aziz, un comerciante que posee una pequeña tienda de artesanía bereber en la plaza de las especias, solicita, al ver mi cámara al cuello, una foto de su hijo para colgarla en su tienda. Cedo a su petición y Aziz me agradece lo que él entiende como un gran favor invitándome a comer y ejerciendo de guía durante casi un día entero por las calles más alejadas del circuito central. Charlamos en una media lengua que mezcla el francés, el árabe y el castellano, y su hijo y mi compañero de viaje participan de la reunión. Al cabo de unos meses envío las fotos de Zacarías, su hijo, con unos amigos que visitan la ciudad. Y el milagro de la hospitalidad y el intercambio vuelve a producirse: los mensajeros se convierten en invitados a los que se agasaja como muestra de agradecimiento indirecto hacia aquella viajera que un día se detuvo aquí a compartir unas horas. Eso es Essaouira, es parte de su carácter, de su idiosincrasia, de su historia. Y aunque sea bueno mantener ciertas dosis de escepticismo o desconfianza, en ocasiones no hay nada mejor que dejarse llevar por el instinto y disfrutar de lo que nos ofrece el viaje.

Informe: Julián Varsavsky.

LO QUE HAY QUE SABER

–Situada al sur de la costa atlántica, Essaouira tiene una población estimada de 80.000 habitantes, repartidos entre la antigua medina y la Nouvelle Ville o Ciudad Nueva.

–No hay que perderse las variadas plazas y mercados de la medina, las distintas puertas de entrada a la ciudad, la plaza Orson Welles (para los cinéfilos) ni el puerto, sobre todo al caer la tarde. Para quienes prefieran las playas, la mejor está a sólo 27 kilómetros hacia el sur, Sidi Kaouki, paraíso de surfistas. Se pueden alquilar dromedarios para pasear por las dunas.

–El atardecer es un buen momento para visitar alguno de los numerosos hammanes, donde se ofrecen también masajes. A pocos kilómetros de Essaouira, en dirección a Agadir, abundan las cooperativas de mujeres que fabrican el aceite de argán, y algunas pueden visitarse.

DATOS UTILES

■ Gastronomía: En el mercado del pescado hay dos únicos restaurantes donde se cocina lo que el cliente ha comprado previamente en la plaza, ofreciendo la guarnición, la ensalada, pan y bebidas.

■ Alojamiento: Essaouira ofrece opciones para todos los presupuestos. Desde lujosos hoteles hasta camping y sencillas casas alquiladas por días. Entre los primeros, se puede recomendar el hotel Des Iles, donde cuentan que se alojaba habitualmente O. Welles (+212 (0) 44 78 36 36). El Villa Bagdad es uno de los más bellos hoteles de la ciudad (tel. +212 (0) 44 47 20 23 Web: www.essaouira.org). El camping está junto a la playa de Sidi Kaouki. Para las casas particulares, lo mejor es preguntar en algún negocio o en la oficina de turismo.

■ Más información: informacion@turismomarruecos.com
Web: www.turismomarruecos.com www.essaouira.net.ma